

Siria, una historia de saqueo y resurrección

PEPE ESCOBAR :: 07/08/2023

Como si hiciera falta recordarlo, la Mayoría Global es plenamente consciente de que el ISIS es esencialmente una operación encubierta estadounidense

Mientras prosigue el robo masivo de los recursos naturales de Siria bajo la vigilancia de las tropas ilegales estadounidenses, el proyecto ruso de resucitar Palmira, destruida por el ISIS, es un claro recordatorio de que las ruinas pueden resurgir si los amigos de Siria ayudan a allanar el camino.

La guerra contra Siria ha desaparecido del ethos colectivo de Occidente. Sin embargo, está lejos de haber terminado. Multitudes de toda la Mayoría Global pueden sentir la más profunda empatía hacia los sirios al tiempo que reconocen que no se puede hacer mucho mientras la Minoría Occidental se niegue a abandonar el escenario.

Paralelamente, hay escasas posibilidades de que el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) -el banco de los BRICS- empiece a regar Damasco con préstamos para la reconstrucción de Siria. Al menos todavía no, a pesar de todas las promesas de ayuda de rusos y chinos.

Con la excusa poco convincente de "*degradar la posición del ISIS*", el Departamento de Estado estadounidense admite de facto que la ocupación ilegal por parte del Imperio de un tercio de Siria -la parte rica en petróleo y minerales que actualmente se roba/contrabandea- persistirá indefinidamente.

El saqueo de petróleo en la provincia nororiental de Hasakah es prácticamente ininterrumpido, como en las procesiones de docenas de camiones petroleros que cruzan al norte de Irak por el paso fronterizo de al-Waleed o al-Mahmoudiya, normalmente escoltados por milicias separatistas kurdas a las órdenes de EEUU.

Como si hiciera falta recordarlo, la Mayoría Global es plenamente consciente de que el ISIS es esencialmente una operación encubierta estadounidense, una escisión de Al Qaeda en Irak, nacida en los campamentos de la frontera entre Irak y Kuwait. Las Fuerzas "Democráticas" Sirias (FDS) no son en absoluto un representante democrático de EEUU, y como era de esperar están formadas por una "coalición" de milicias étnicas, en su mayoría dirigidas por kurdos, pero que también incorporan a algunos miembros de tribus árabes, turcomanos y chechenos salafistas yihadistas.

Como si el saqueo incesante de petróleo no fuera suficiente, el Pentágono sigue enviando camiones cargados de municiones y equipo logístico a Hasakah.

Los convoyes van y vienen a bases militares estadounidenses ilegales en la campaña de Hasakah, con especial relevancia a una base en los yacimientos petrolíferos de al-Yibsah, cerca de la ciudad de al-Shaddadi.

Recientemente, 39 petroleros militares estadounidenses cruzaron la frontera -ilegal- de al-

Mahmoudiya en dirección al Kurdistan iraquí cargados de petróleo sirio robado.

A pesar de estos crudos hechos, Rusia se mantiene excesivamente diplomática sobre el asunto. Mijaíl Bogdánov, representante especial de Putin para Oriente Próximo y África, declaró recientemente a al-Arabiya:

Washington utiliza el pretexto de la lucha contra el terrorismo para estar presente al este del Éufrates en zonas económicamente importantes, donde abundan el crudo y las reservas naturales estratégicas.

Destacó las tropas estadounidenses desplegadas en al-Tanf, en el sur de Siria, y el "apoyo" estadounidense a las autodenominadas Fuerzas de Autodefensa en el norte de Siria. Sin embargo, no es exactamente una revelación innovadora que encienda un fuego bajo los estadounidenses.

Robamos su petróleo porque podemos

Según Damasco, el sector energético sirio en su conjunto sufrió un asombroso robo de 107.000 millones de dólares entre 2011 y 2022 debido a una mezcla tóxica de ocupación estadounidense, bombardeos de la "coalición" y robo o saqueo por parte de bandas terroristas y separatistas.

Hay no menos de una docena de bases militares estadounidenses en Siria, algunas de ellas más grandes que los famosos "nenúfares" (menos de 10 acres, valorados en al menos \$10 millones), todas ellas de facto ilegales y ciertamente no reconocidas por Damasco. El hecho de que el 90% del petróleo y el gas de Siria se concentre al este del Éufrates, en zonas controladas por EEUU y sus apoderados kurdos, facilita mucho el trabajo del Imperio.

La ocupación de facto no sólo afecta a las zonas ricas en energía, sino también a algunas de las tierras agrícolas más fértiles de Siria. El resultado neto ha sido convertir a Siria en un importador neto de energía y alimentos. Los camiones petroleros iraníes se enfrentan habitualmente al sabotaje israelí cuando transportan el petróleo que tanto necesita la costa mediterránea oriental de Siria.

Quejarse no sirve de nada frente al Hegemón. A principios de este año, el Ministerio de Asuntos Exteriores chino instó al Imperio del Saqueo a dar cuenta a los sirios y a la "comunidad internacional" del robo de petróleo.

Esto fue en relación con un convoy de 53 camiones que transportaban petróleo sirio robado hacia bases militares estadounidenses en el Kurdistan iraquí a principios de 2023.

En ese momento, Damasco ya había revelado que más del 80% de la producción diaria de petróleo de Siria fue robado y contrabandeado por los estadounidenses y sus fuerzas "democráticas" proxy - sólo en la primera mitad de 2022.

El representante permanente de Siria ante la ONU, el embajador Bassam Sabbagh, ha denunciado en repetidas ocasiones cómo el "robo de recursos, petróleo, gas y trigo" del

Imperio del Saqueo ha sumido a millones de sirios en un estado de inseguridad, reduciendo a gran parte de su población a la condición de desplazados, refugiados y víctimas de la inseguridad alimentaria.

Las perspectivas de reconstrucción de Siria son escasas si no se expulsa a los merodeadores occidentales. Eso tendrá que ocurrir mediante una cooperación detallada y concertada entre las fuerzas rusas, el Ejército Árabe Sirio y las unidades de la Fuerza Quds del CGRI iraní.

Damasco no puede lograrlo por sí solo. Los iraníes atacan constantemente a los estadounidenses, a través de sus milicias, pero los resultados son marginales. Para forzar la salida del Imperio, no hay otro camino que hacer insoportable el coste humano del robo del petróleo sirio. Ese es el único mensaje que entiende EEUU.

Luego está el sultán de Ankara. El presidente turco Recep Tayyip Erdogan está haciendo todo lo posible para mantener la noción de que las relaciones con Moscú están siempre en desarrollo, y que espera que su homólogo Vladimir Putin visite Turkiye en agosto. No es probable.

En cuanto a Siria, Erdogan no dice nada. La Fuerza Aérea rusa, mientras tanto, mantiene la presión sobre Ankara, bombardeando a sus bandas terroristas salafistas yihadistas aposentadas en Idlib, pero no tan intensamente como lo hizo entre 2015 y 2020.

Palmira renace

Frente a tanto pesimismo, el 23 de julio ocurrió algo casi mágico. Seis años después de la liberación de Palmira -el legendario oasis de la Ruta de la Seda- y superando todo tipo de trabas burocráticas, por fin ha comenzado la restauración de esta perla del desierto.

La portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, Maria Zakharova, encontró la manera de celebrar el momento en una acertada comparación con Ucrania:

Para luchar con monumentos y combatientes soviéticos caídos, los ucrofascistas son los mejores. Es inútil apelar a la conciencia o a la memoria histórica del actual régimen de Kiev: no las hay. Una vez alcanzados los objetivos de la operación militar especial, todos los monumentos destruidos en Ucrania serán restaurados. En Rusia hay especialistas en restauración de posguerra. Un ejemplo de su trabajo desinteresado y su profesionalidad es la restauración de Palmira en Siria.

Los especialistas rusos desenterraron y restablecieron la antigua fuente de Efka, que regaba los jardines de Palmira desde la Edad de Bronce.

También lograron encontrar el acueducto romano que antaño abastecía de agua potable a Palmira, a 12 km de la ciudad. Los romanos habían excavado un túnel de tamaño casi humano, luego lo cubrieron de piedra y enterraron el conjunto. Se encontró casi intacto.

En el siglo XX, cuando los franceses construyeron el hotel Meridien en Palmira, bloquearon

el acueducto, por lo que no pasaba agua. Los arqueólogos rusos se pusieron rápidamente manos a la obra y se limpió el acueducto. El problema es que los franceses arruinaron esta fuente de agua potable: El acueducto está totalmente seco.

Los planes para Palmira incluyen la restauración del legendario teatro antes de finales de 2023. La restauración del arco, volado con dinamita por el ISIS, llevará dos años. También se restaurarán el templo de Bel, del siglo I d.C., y otras infraestructuras históricas. Los arqueólogos ya están buscando fuentes de financiación. Alguien debería hacer una llamada al NDB (Nuevo banco de desarrollo) en Shanghai.

Por supuesto, la restauración de Siria en su conjunto es un reto enorme. Se podría empezar por ponérselo fácil a las empresas sirias y suprimir los impuestos nacionales.

Rusia y China pueden ayudar creando una estructura para comprar productos sirios, con un control de calidad uniforme, y venderlos en sus mercados, aliviando la carga burocrática sobre los hombros del trabajador y comerciante sirio medio. Los rusos también podrían intercambiar productos sirios por trigo y maquinaria agrícola.

Las soluciones son posibles. La restauración está al alcance de la mano. La solidaridad de la Mayoría Global, en Siria, debería ser capaz de derrotar contundentemente al Imperio del Caos, el Saqueo y la Mentira.

The Cradle / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/siria-una-historia-de-saqueo>